

Vivir en Alta Velocidad. ¿Cómo es Un Día en la Mente una Persona con Trastorno Bipolar?

Diálogos

El mundo se mueve a otro ritmo, lo veo, lo siento. Para mí, el tiempo se desliza con una prisa inquietante, mientras a mi alrededor todo parece flotar en una cámara lenta infinita. La gente camina por las calles, pero sus pasos son pesados, casi como si estuvieran atrapados en arenas movedizas. ¿No lo sienten? ¿No notan cómo la vida puede ser tan rápida, tan vibrante, tan... urgente? Los veo y van en cámara lenta, pero ¿no seré yo que estoy en quinta? Y bajo un cambio, camino unos pasos..., pero ya no soy yo.

Mientras camino por la ciudad, todo está a mi alcance. Las ideas explotan en mi mente como fuegos artificiales, una tras otra, brillantes, fugaces. Me siento poderosa, como si pudiera abarcar el mundo entero en un solo pensamiento. Las calles son mías, el cielo me pertenece, y en mi pecho hay un fuego que arde sin descanso. Estoy viva, más viva que nunca, pero también cansada, aunque no lo noto. Porque ¿cómo podría detenerme? ¿Cómo frenar cuando todo dentro de mí es un constante avanzar, un correr imparable hacia un horizonte que nunca alcanzo?

Mis pensamientos corren como un río indomable, cada idea golpeando con la fuerza de una ola que no sabe detenerse. Un torrente interminable de proyectos, de sueños, de planes que nacen, crecen y se multiplican en mi cabeza. Hoy escribiré un libro, mañana aprenderé otro idioma, pasado mañana crearé un negocio. No hay límites, solo posibilidades que surgen a una velocidad vertiginosa... Y emprendo, y algunas veces triunfo, otras veces fracaso, pero siempre sigo viendo el medio vaso lleno. El éxito es lo mío, lo creo internamente y lo logro casi siempre.

A veces, quisiera que el mundo pudiera ver lo que veo, sentir lo que siento. Pero también sé que no todos pueden vivir en esa intensidad. A veces, incluso yo me pregunto cuánto tiempo podré mantener este ritmo sin que mi cuerpo o mi mente terminen pidiendo una tregua.

Pero, por ahora, sigo corriendo. Sigo creando. Sigo haciendo un millón de cosas a la vez, mientras el mundo alrededor parece estar detenido. Y, aunque sé que este estado no durará para siempre, me aferro a él como quien sabe que, aunque esté viviendo en un torbellino, es en este caos donde más me siento yo misma.

Las horas pasan y sigo creando, organizando, soñando. La noche cae, pero para mí el día aún no ha terminado. No puedo dormir, no quiero dormir. Mi mente sigue despierta, brillante, incansable. Y me obligo a dormir, pero ¿cómo apago mi mente? ¿Dónde se encuentra el botón de parar?... Una respiración, una relajación, y poco a poco va cediendo el murmullo interior y me rindo ante la oscuridad de mi cuarto, aunque dentro de mí hay mucha luz, y me obligo a cerrar los ojos y caigo en la paz de un sueño fugaz.

A menudo escucho cuando mis amigas me dicen: «Eres un ser de luz», «tu energía es contagiosa; tu alegría, inagotable». Ellas ven un talento, una chispa que me hace especial, única e inquebrantable.

Alaban mi creatividad, mi capacidad para soñar y hacer, sin darse cuenta de que esos mismos sueños, que a veces me elevan, son los que otras veces me arrastran.

Yo soy más que esta chispa, soy más que la euforia que me envuelve, soy más que los talentos que emergen de mi tormenta. Y

aunque algunos me vean como un faro, yo sé que detrás de esa luz hay una sombra que también necesita ser vista.

Vivo en ese vaivén incesante; estrella brillante, pero fugaz, una llama que se consume constante, no es magia, ni don, es mi paz.

Es el torbellino que me empuja y guía, viviendo a mil, sin poder frenar, mientras el mundo, en su lenta armonía, parece en otro ritmo andar.

En esta foto interna de mi ser y vivir mi mochila de la ansiedad me he replanteado al final si realmente podré ser una verdadera Caritas Coach; por eso intentaré realizar este proyecto: La estructura de mi plan es un camino compartido donde cada día será una oportunidad para querer y ser querido. Y así, con cada persona, con cada alma, buscar la calma. Bajar revoluciones no es una meta; para mí es un arte, donde cada corazón tiene su parte.

JESUISBIPOLAiRe

Paysandú, 30 de agosto de 2024